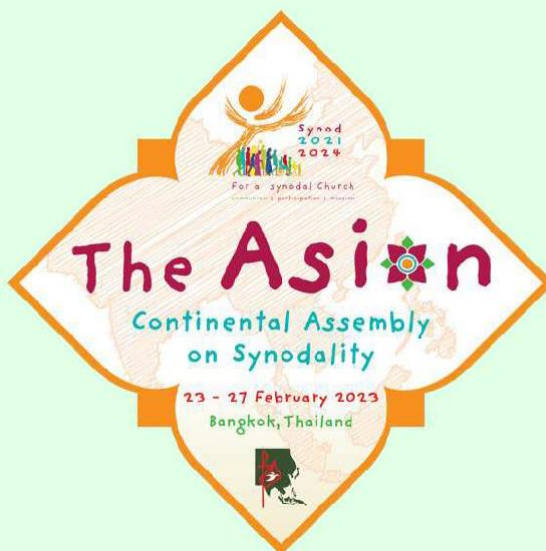


FEDERACIÓN DE CONFERENCIAS ASIÁTICAS DE OBISPOS



**Documento
final del
Asamblea Continental Asiática sobre
Sinodalidad**

Traducción revisada

16 de marzo de 2023

EQUIPO ASIÁTICO DE DISCERNIMIENTO Y REDACCIÓN



Cardenal Charles Maung Bo, SDB (Myanmar)
Presidente de la FABC

Arzobispo Tarcisio Isao Kikuchi, SVD (Japón)
Secretario General de la FABC

P. William La Rousse (FABC-
Tailandia) P. Clarence Devadass
(Malasia)

Sra. Momoko Nishimura, SEMD (Japón)

P. Enrico Emmanuel A. Ayo (Filipinas)

Sra. Estela P. Padilla (Filipinas)

Sr. Pablito A. Baybado Jr. (Filipinas)

P. Joseph Philip Gonsalves (India)

P. Anthony Corcoran, SJ (Kirguistán)

P. Hai-Tinh Nguyen, SJ (Vietnam)

I. EL CONTEXTO ASIÁTICO

1. Asia, bendecida con diversas culturas, religiones, lenguas y etnias, es tanto geográfica como demográficamente el continente más grande. Tiene una superficie de 44,6 millones de kilómetros cuadrados, cerca del 30% de la superficie terrestre total. En él viven unos 4.600 millones de personas y se hablan más de 2.300 lenguas. También se considera el lugar de nacimiento y la cuna de las principales religiones del mundo, como el hinduismo, el islam, el cristianismo, el budismo, el jainismo, el sijismo, el taoísmo, el confucianismo y muchas otras. El islam es la religión principal, profesada por 1.200 millones de personas, seguida del hinduismo, con 900 millones.

Población (Asia)	Población católica (Asia)	Porcentaje (%)	Sacerdotes	Consagrados y consagradas	Misioneros laicos y catequistas
4.600 millones*.	150 millones	3.31%	70,254	187,021	432,035

Fuente: Estadísticas de la Iglesia Católica 2021 publicadas por la Agencia Fides en la Jornada Mundial de las Misiones 2022

** Redondeado al número entero más próximo.*

2. Aunque los sistemas de creencias, valores y símbolos varían de un lugar a otro, la interconexión de la comunidad humana une a los pueblos asiáticos. El valor asiático de ser relacional (con Dios, con uno mismo, con otros seres humanos y con el cosmos) conlleva la unidad de la familia humana y la unidad de los pueblos de Asia.
3. Asia ostenta el dudoso honor de tener el mayor número de multimillonarios del mundo, por un lado, mientras que, por otro, cuenta con 320 millones de personas extremadamente pobres, que viven por debajo del umbral de la pobreza, según el Informe del Banco Mundial. La reciente pandemia ha exacerbado aún más la desigualdad y la brecha económica entre los que tienen y los que no.
4. También desde el punto de vista político, vemos diversos sistemas de gobierno que incluyen democracias parlamentarias, regímenes dictatoriales militares, gobernantes comunistas, monarquías constitucionales y formas presidenciales de gobierno.
5. A pesar de los beneficios que la unidad y la diversidad aportan a Asia, también se encuentra atrincherada con muchos desafíos que afectan directamente a la Iglesia y a la vida de los pueblos de Asia. Algunos de estos retos son la pobreza generalizada en toda Asia, la amenaza ecológica que ha provocado un desequilibrio en la vida de las personas, los retos de la corrupción sistémica, las oleadas de migración económica en busca de una vida mejor, la inestabilidad política que provoca alteraciones internas en la paz y la armonía, y mucho más. Todo ello tiene un impacto directo en la Iglesia en su intento de llegar a todos los pueblos.
6. Aunque el cristianismo sigue siendo muy minoritario en la mayor parte de Asia, la vitalidad y riqueza de cada una de sus culturas alegran la vida de la Iglesia. El continente asiático es vasto y se divide en cuatro regiones reconocibles: Asia Central, Oriental, Meridional y Sudoriental.
7. Fundado en nuestra común dignidad bautismal, este viaje sinodal es realmente una expresión de la Iglesia universal y de las Iglesias locales caminando juntas como una sola. Los efectos positivos de reunir a personas de todos los ámbitos de la vida, tanto de dentro como fuera de la Iglesia, en un proceso de oración mutua, de escucha recíproca y de discernimiento de la voz del Espíritu Santo suscitan en ellas una nueva experiencia de vitalidad y dinamismo para la vida de la Iglesia.
8. Entre los 4.000 millones de personas que viven en Asia, la Iglesia católica sólo representa el 3,31% de la población total y, sin embargo, contribuye enormemente en los campos de la educación, la sanidad, el bienestar social y la atención a los grupos pobres y marginados de la sociedad.

9. En una sociedad asiática pluralista, la Iglesia católica sigue difundiendo el mensaje del amor capacitando a los marginados mediante una educación de calidad e integrándolos en la corriente principal de la sociedad.
10. Miles de sacerdotes, consagrados y consagradas, junto con misioneros laicos y catequistas, se dedican a la formación en la fe y a atender las necesidades espirituales y pastorales de la comunidad católica en toda Asia.

II. EL PROCESO SINODAL

Fase presinodal: Conferencia General FABC 50

11. La convocatoria de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos se produjo mientras la Federación de Conferencias Episcopales Asiáticas (FABC) preparaba una Conferencia General -siguiendo el modelo de las del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM)- para destacar la contribución de la Iglesia en Asia a la Iglesia en general. Con la proximidad del 50 aniversario de la Reunión Asiática que se celebró durante la visita del Papa San Pablo VI a Manila en 1970, la Conferencia General se fijó por primera vez para noviembre de 2020. Sin embargo, la pandemia de coronavirus obligó a la FABC a posponer la Conferencia General a octubre de 2022.
12. La coincidencia de ambos movimientos se consideró providencial: el proceso de la Conferencia General estaba poniendo de relieve la situación actual y los retos de los pueblos de Asia, así como la misión contemporánea de las Iglesias en Asia, mientras que el proceso sinodal estaba proporcionando la metodología y a veces incluso creando los mecanismos de escucha para llevar a cabo las consultas de la Conferencia General.
13. Los frutos de la Conferencia General serán más evidentes en la sección “lagunas” que figura a continuación. Representan las preocupaciones y prioridades que se reconocieron durante la Conferencia General pero que no se trataron ampliamente en las respuestas asiáticas al Documento para la Etapa Continental.
14. Como señaló el Papa Francisco al comienzo de la Conferencia General de la FABC, Pablo VI encontró en Asia una Iglesia de los pobres, una Iglesia de los jóvenes y una Iglesia en diálogo. Cincuenta años después, la Iglesia de los pobres es una Iglesia que cuida de nuestra casa común, la Iglesia de los jóvenes navega y evangeliza ahora el continente digital, y la Iglesia en diálogo está llamada a tender puentes entre culturas, religiones y pueblos.

Primera fase: Iglesias de Asia en la FABC

15. La Federación de Conferencias Episcopales Asiáticas (FABC) comprende 17 Conferencias Episcopales¹, 2 Sínodos de Iglesias Orientales², y 3 Miembros Asociados³. Hay 29 territorios incluidos en los miembros de la FABC⁴. Existe la esperanza de acoger a la Iglesia de China continental entre los miembros de la FABC.

¹ Conferencia Católica de Bangladesh (CBCB), Conferencia Católica de Asia Central [Conferenza Episcopale Cattolica dell'Asia Centrale] (CECAC), Conferencia de Obispos Católicos de la India (CCBI), Conferencia Católica de la India (CBCI), Conferencia Católica de Indonesia [Konferensi Waligereja Indonesia] (KWI), Conferencia Católica de Japón (CBCJ), Conferencia Católica de Corea (CBCK), Conferencia Católica de Laos y Camboya [Conférence Episcopale du Laos et du Cambodge] (CELAC), Conferencia Episcopal Católica de Malasia-Singapur-Brunei (CBCMSB), Conferencia Episcopal Católica de Myanmar (CBCM), Conferencia Episcopal Católica de Pakistán (PCBC), Conferencia Episcopal Católica de Filipinas (CBCP), Conferencia Episcopal Católica de Sri Lanka (CBCSL), Conferencia Episcopal Regional China (CRBC) [Taiwán], Conferencia Episcopal Católica de Tailandia (CBCT), Conferencia Episcopal Timorense (CET), Conferencia Episcopal Católica de Vietnam [CET].

² Sínodo de Obispo Siro-Malabar (India), Iglesia Católica Siro-Malankara (India).

³ Diócesis de Hong Kong, Diócesis de Macao, Vicariato Apostólico de Nepal.

⁴ Afganistán, Bangladesh, Brunei, Camboya, Corea, Filipinas, Hong Kong, India, Indonesia, Japón, Kazajistán, Kirguistán, Laos, Macao, Malasia, Mongolia, Myanmar, Nepal, Pakistán, Singapur, Sri Lanka, Tailandia, Taiwán, Tayikistán, Timor Oriental, Turkmenistán, Uzbekistán y Vietnam.

16. Al término de la Conferencia General se publicó el Documento para la Etapa Continental (DEC). Los ejemplares se imprimieron y estuvieron listos el 28 de octubre y se distribuyeron a todos los participantes el 29 de octubre de 2022. Se formó el Grupo de Trabajo Asiático, que fue aprobado por el Comité Central en una reunión celebrada durante la Conferencia General. La Task Force debía coordinar todo el proceso sinodal asiático.
17. El Grupo de Trabajo se reunió vía Zoom el 7 de noviembre de 2022. Se envió una carta describiendo el proceso junto con el DEC y otra información de la Secretaría del Sínodo sobre la metodología para la Etapa Continental, incluidas las FAQ. Las fechas para la Asamblea Continental Asiática sobre Sinodalidad se fijaron para el 24 y 26 de febrero de 2023.
18. Se pidió a los 22 miembros del FABC que respondieran en 10 páginas al DEC antes del 15 de enero de 2023. A continuación, el Grupo de Trabajo enviaría a los miembros un borrador del marco del Documento Final Asiático antes del 15 de febrero de 2023. Se recibieron 21 de las 22 respuestas. El borrador se envió como estaba previsto el 15 de febrero.
19. La mayoría se encontró con que había muy poco tiempo para hacerlo, ya que coincidía con el Adviento y la Navidad. Las traducciones necesarias llevaban tiempo, dada la diversidad de lenguas en Asia. Cada conferencia eligió su manera de responder al DTC. Esto incluyó el uso de los equipos sinodales existentes a nivel de decanato, diocesano y nacional. En algunos lugares, se celebraron reuniones en línea. Se utilizaron reuniones de grupos reducidos, grupos de discusión, asambleas cuando fue posible y consejos de obispos y sacerdotes.

Segunda fase: Equipo de discernimiento y redacción

20. La segunda fase es la redacción del proyecto de marco de los informes de las Conferencias Episcopales. Se celebró en el Camillian Pastoral Care Centre, Bangkok, Tailandia, del 31 de enero al 4 de febrero de 2023. El Comité Central de la FABC nombró al Grupo de Trabajo Asiático para que fuera el Equipo de Discernimiento y Redacción y llevara a cabo la tarea de elaborar un borrador de marco. El equipo se amplió y quedó compuesto por 9 personas: 2 laicos (1 mujer y 1 hombre), 1 mujer consagrada y 6 sacerdotes, con el Secretario General de la FABC supervisando el proceso, en representación de las cuatro regiones de la FABC, a saber, Asia Meridional, Asia Sudoriental, Asia Oriental y Asia Central.
21. Durante cuatro días, el equipo se dedicó a rezar, compartir y conversar, escuchar, discernir y redactar el borrador del marco en la atmósfera y el espíritu de la sinodalidad. El equipo se dividió en 3 grupos que leyeron los informes de 7 países. Cada equipo discernió los temas comunes, el contexto y las peculiaridades al responder a las 3 preguntas del DTC, a saber, Resonancias, Tensiones y Prioridades, utilizando la metodología de la conversación espiritual.
22. El equipo se reunió en sesión plenaria para seguir reflexionando y debatiendo sus ideas y redactó el borrador del marco. De nuevo rezarían, reflexionarían y discernirían mientras continuaban revisando, mejorando y desarrollando el borrador del marco. El borrador del documento marco se envió a todas las Conferencias Episcopales y Miembros Asociados el 15 de febrero de 2023.
23. El equipo también planificó el programa de la Asamblea Continental Asiática. La experiencia de cuatro días les enriqueció tanto que propusieron el mismo proceso de discernimiento en la asamblea asiática. El programa se presentó a la dirección central de la FABC para que lo comentara y aprobara.

Tercera fase: Asamblea Continental Asiática

24. Según el procedimiento delineado durante la Conferencia General FABC 50, se pidió a cada Conferencia Episcopal que enviara tres delegados y cada Miembro Asociado podía enviar dos delegados a la Asamblea Continental Asiática sobre Sinodalidad, que se celebró del 24 al 26 de febrero de 2023. Se determinó además que estas delegaciones deberían estar compuestas por el obispo presidente o su delegado y otras dos personas elegidas conforme a los DEC 108 y 109. A los delegados se les envió con antelación información sobre la reunión junto con instrucciones para la preparación de este evento.
25. El 23 de febrero, los participantes llegaron al Centro de Formación Pastoral Baan Phu Waan de Bangkok (Tailandia). A los delegados de 17 Conferencias Episcopales, 2 Sínodos de Ritos Orientales y 3 Miembros Asociados de la FABC se unieron miembros de la Secretaría General para el Sínodo, el Relator General para la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos y varios invitados más. El número de participantes asiáticos en la Asamblea fue de: 6 Cardenales, 5 Arzobispos, 18 Obispos, 28 sacerdotes, 5 consagradas, 7 laicos y 11 mujeres.
26. Antes del comienzo de las sesiones, se proporcionó a los participantes el siguiente material como recurso para el discernimiento y la discusión: El Documento de la Etapa Continental (DEC), una copia del Borrador del Marco para el Documento Final (DF) preparado por el Equipo de Discernimiento y Redacción y una compilación de la Catequesis del Papa sobre el Discernimiento.
27. En nuestro empeño por componer un borrador del Documento Final que se presentará al Comité Central de la FABC tras la validación y aprobación de este órgano, que luego se remitirá a la Secretaría General, la Asamblea Continental Asiática incluyó los siguientes elementos: conversación espiritual; aportaciones de breves presentaciones; periodos de oración común e individual; debate general y en pequeños grupos, revisión y reelaboración de versiones del borrador (que se creó utilizando un texto marco propuesto por el Equipo de Discernimiento y Redacción); y un foro durante las sesiones plenarias para intervenciones de los participantes.
28. Los grupos se diseñaron intencionadamente para que estuvieran formados por una mezcla de personas de diversas conferencias y diferentes estados de vida (es decir, clérigos, personas consagradas, laicos, etc.). La tecnología de Inteligencia Artificial (IA) ayudó en el proceso de recopilación de las aportaciones derivadas del trabajo en grupo.
29. Las respuestas de los grupos a las sesiones de discernimiento que profundizaron en las distintas partes del borrador del documento se fueron integrando poco a poco, día a día, en el borrador de trabajo cuando el Equipo se reunía al final de cada jornada. Además, se añadieron dos pasos más para que los participantes contribuyeran a la redacción del borrador: en primer lugar, al devolver el borrador editado a todos en los grupos pequeños, el Equipo preguntó qué querrían enmendar y qué querrían añadir. En segundo lugar, después de integrar las enmiendas y añadidos de los grupos reducidos, el Equipo volvió a pedir a todos los participantes que leyeran el texto completo y reflexionaran en grupo sobre lo que el Equipo había pasado por alto de forma significativa.
30. Las sesiones de trabajo concluyeron con la afirmación unánime del proyecto de documento por parte de los distintos grupos de participantes. A continuación, los miembros de la asamblea debatieron las dos cuestiones siguientes: (1) ¿Qué estructuras eclesiales deben modificarse o crearse para reforzar la sinodalidad de la Iglesia en Asia? (2) ¿Qué desea que suceda entre la sesión de octubre de 2023 y la sesión de octubre de 2024 del Sínodo sobre la Sinodalidad?
31. El Cardenal Charles Bo, presidente de la FABC, presidió la Liturgia de clausura de la Asamblea, durante la cual los representantes de la Asamblea presentaron un borrador del Documento Final de la Asamblea Continental Asiática de la Sinodalidad.

Cuarta fase: Equipo de discernimiento y redacción

32. El Equipo de Discernimiento y Redacción se encargó de ultimar el documento final. Se reunieron del 27-28 de febrero de 2023 para incorporar las enmiendas sugeridas por los delegados de la Asamblea Asiática. El equipo también participó activamente en la asamblea uniéndose a los grupos en los debates, las conversaciones espirituales y el discernimiento comunitario. Escuchar a todos y sentir el pulso de los participantes ayudó al proceso de discernimiento en la redacción del Documento Final.
33. La redacción final del documento se llevó a cabo en un espíritu de escritura comunitaria, cálido compañerismo y discernimiento orante. A continuación, el Equipo remitió su trabajo al Comité Central de la FABC para “su validación y aprobación”.

Quinta Fase: Comité Central de la FABC

34. El Documento Final de la Asamblea Continental Asiática sobre la Sinodalidad fue presentado al Comité Central de la FABC en su reunión en línea del 3 de marzo de 2023. Los Obispos Presidentes de las Conferencias Episcopales fueron llamados a "validar y aprobar" el Documento Final de la Asamblea Continental Asiática, asegurándose de que fuera el fruto de un camino auténticamente sinodal, cuidando de salvaguardar la unidad de la Iglesia, que nunca puede degenerar en uniformidad o polarización.
35. Tras deliberar sobre el borrador del Documento Final, el Comité Central de la FABC, el 3 de marzo de 2023, "aprobó y validó" el Documento Final con algunos cambios menores que debían incorporarse, y solicitó que se modificara de nuevo y se enviara después a la Secretaría del Sínodo como Documento Final de la Asamblea Continental Asiática sobre el Sínodo.

III. SENTIMIENTO GENERAL ANTE EL PROCESO

36. A pesar de los desafíos, el proceso sinodal no es un proceso democrático, sino un tiempo de gracia y sanación para la Iglesia. La imagen de la "Iglesia como una tienda" la concibe como un lugar de refugio que puede expandirse en beneficio de todos en un espíritu de inclusión. También expresa que Dios puede levantar su tienda allí donde sopla el Espíritu de Dios, incluso en lugares donde hay violencia, malestar y sufrimiento.
37. Lo más importante es que en la tienda hay sitio para todos, nadie queda excluido porque es un hogar para todos. En este proceso, los que en el pasado se sentían "aislados" ahora se dan cuenta de que tienen un lugar en esta tienda, un espacio sagrado y seguro. La mayoría de los encuestados valoran positivamente la imagen de la tienda.
38. La imagen de la tienda también nos recuerda que Jesús plantó su tienda en medio de nosotros a través de la encarnación y, por tanto, la tienda también es un lugar de encuentro con Dios y con los demás. La tienda, vista ahora como un hogar común, también ha reavivado el sentido de pertenencia y de compartir el bautismo común. El proceso sinodal ha llevado a una mayor conciencia de la importancia de caminar juntos en la Iglesia como comunión de comunidades para el crecimiento orgánico de la propia Iglesia.
39. La consulta continental en los respectivos países adoptó formas diferentes. Algunos países consiguieron implicar a muchas personas de diferentes ámbitos de la vida, mientras que otros sólo pudieron reunir a grupos más reducidos de personas. Como ya se ha mencionado, para algunos países los problemas de tiempo y de idioma fueron un obstáculo. Sin embargo, quienes participaron en este proceso de reflexión del DTC contribuyeron constructivamente en un espíritu de oración y discernimiento para la mejora de la Iglesia.

40. La participación de un número tan elevado de personas en el proceso sinodal reveló un profundo amor a la Iglesia, a pesar de las deficiencias y debilidades de la Iglesia como institución.
41. La imposibilidad de traducir el DTC a las numerosas lenguas vernáculas fue otra limitación experimentada por las Iglesias de Asia. Sin embargo, la Conferencia General de la FABC 50 que se celebró en octubre de 2022 fue realmente una bendición para la preparación de esta fase del proceso sinodal.
42. Muchas de las conversaciones mantenidas antes y durante la Conferencia General de la FABC han aportado ya una visión del contexto de la Iglesia y de Asia. "Escuchando" los informes, se observó que en el fondo hay un sentimiento de esperanza y alegría en la convicción de que la Iglesia avanza gracias al amor de Dios por su pueblo. Estamos convencidos de que el Espíritu Santo no se detiene ni falla cuando se trata de inspirar al Pueblo de Dios para que avance en la dirección de la conversión personal, comunitaria y estructural.
43. Reconocemos también que el proceso de mantener las conversaciones sinodales tal como se solicitó ha sido a veces doloroso e inquietante, al tiempo que nos ha hecho vulnerables los unos a los otros.
44. El DTC ha sabido captar de forma sucinta las esperanzas, aspiraciones, desolaciones y desafíos de la gente, de manera que abre la puerta a una mayor renovación en la vida de la Iglesia. La invitación a escuchar a personas de todos los ámbitos de la vida demuestra la apertura de unos a otros y el espíritu de diálogo facilita el caminar juntos como una unidad: "este encuentro y diálogo es el significado del proceso sinodal" (DTC, 6).
45. Lo que el DTC ha conseguido es ser el catalizador de conversaciones espirituales más profundas. En muchos lugares, se experimentó realmente como un momento de sinodalidad viva en la Iglesia a través de un proceso de identidad compartida y responsabilidad compartida.
46. El sentido general de preocupación por la Iglesia, demostrado por todos los que participaron en este proceso, refleja una predisposición natural o constitutiva a una auténtica sinodalidad. En algunos países, el proceso de escucha no era nuevo, porque ya existían mecanismos para poner en práctica los planes pastorales de las Iglesias y las comunidades locales a diversos niveles, lo que daba lugar a sinergias y convergencias en el espíritu de la sinodalidad.
47. La propia FABC ha venido desempeñando un papel vital en la vivencia de la sinodalidad entre las Conferencias Episcopales. Esto capta realmente el sentido de caminar juntos como miembros del Cuerpo de Cristo hacia el reino de Dios y, en ese proceso, ser capaces de ampliar nuestras experiencias y agrandar la tienda.
48. Teniendo en cuenta estas observaciones generales, que no sólo han servido de *punto de partida* para que la Iglesia en Asia reflexione sobre el DTC, también reconocemos que la gran diversidad de puntos de vista y experiencias en Asia ha dificultado la síntesis de todas y cada una de las oportunidades y desafíos planteados por los distintos países. Guiados por el Espíritu Santo, los párrafos siguientes ofrecen una visión de las resonancias, tensiones y prioridades articuladas por las Iglesias de Asia.
49. El Equipo de Discernimiento y Redacción también se ha tomado la libertad de identificar algunos de los vacíos (*lagunas*) que, en nuestra opinión, estaban ausentes o no habían sido suficientemente tratados en los informes enviados por las Conferencias Episcopales, pero que fueron puntos clave de discusión en la Conferencia General de FABC 50. Esperamos que las siguientes reflexiones sean fieles a la mente y al corazón de los respectivos procesos emprendidos por los países de Asia. Rezamos y esperamos que las siguientes reflexiones sean fieles a la mente y al corazón de los respectivos procesos emprendidos por los países de Asia.

IV. RESONANCIAS ASIÁTICAS

Después de haber leído y orado con el DTC, ¿qué intuiciones resuenan más fuertemente con las experiencias vividas y las realidades de la Iglesia en tu continente?

¿Qué experiencias son nuevas o esclarecedoras para usted?

50. Las resonancias que las Iglesias de Asia sintieron al reflexionar sobre el DTC se ven subrayadas por el hecho, ya mencionado anteriormente, de que existe un profundo amor por la Iglesia. En ese profundo amor por la Iglesia residen emociones variadas como la alegría, la tristeza, la vulnerabilidad y la herida.
51. A pesar de este popurrí de emociones y de la diversidad de Asia, que abarca etnias, razas, culturas, lenguas y religiones, el espíritu de la sinodalidad, tal como lo pide la Iglesia, nos desafía (a la Iglesia) a tener el valor de “caminar juntos” a pesar de algunas resistencias dentro de la Iglesia, de la falta de aprecio por la rica espiritualidad de Asia y también de la pérdida del sentido del pecado.
52. Aunque el proceso ha sido bien recibido y llevado a cabo en todos los países asiáticos, algunos informes han indicado que el proceso de consulta y escucha llevado a cabo por el proceso sinodal podría causar desencanto y decepción debido a la ausencia de una explicación y aceptación claras del propósito de la reunión y la escucha. La tentación de participar en este proceso podría describirse como más política o incluso ideológica (es decir, como algo más parecido a un foro de debate según el modelo "parlamentario"), en lugar de un verdadero esfuerzo sinodal desde una perspectiva católico-cristiana. Algunos creyentes se muestran escépticos sobre la finalidad y el resultado final de un proceso sinodal de este tipo.
53. Algunas diócesis mantienen esta duda persistente sobre si las voces de quienes viven en entornos minoritarios y de las comunidades cristianas tradicionales tendrían la misma influencia en el proceso sinodal e incluso en sus resultados. También se mencionó que escuchar es una tarea difícil porque muchas personas preferirían ser elogiadas antes que criticadas o comentadas. Los que se atrevían a hablar a veces eran considerados antagonistas por ciertos sectores de la comunidad porque se consideraba que sus comentarios y opiniones no pertenecían a la corriente de pensamiento dominante o podían afectar negativamente a la Iglesia en su conjunto.

La experiencia de la alegría

54. Hay que tener en cuenta que el proceso sinodal convocado por la Iglesia universal es a la vez una experiencia y un camino espirituales. Por esta razón, es necesario dejar a un lado nuestros egos, vaciarnos y escuchar a Dios para poder renovarnos constantemente bajo la guía del Espíritu Santo y profundizar en el espíritu de la sinodalidad.
55. La dinámica de escuchar lo más ampliamente posible, que está arraigada en el proceso sinodal, ha motivado realmente a la Iglesia a escuchar más atentamente y a discernir sabiamente hacia dónde nos conduce el Espíritu Santo para abrazar y convertirnos en una Iglesia más sinodal.
56. Este viaje que hemos iniciado nos ayuda a darnos cuenta de la verdadera naturaleza de la Iglesia y de la capacidad de ver la situación de la Iglesia. La experiencia de la alegría se acentúa porque el proceso sinodal es ciertamente un lugar de gracia, encuentro y transfiguración.

La experiencia de caminar juntos

57. El proceso de caminar juntos aporta a las Iglesias locales una mayor conciencia de sus contextos únicos y sus ricas culturas en toda Asia, incluida la de las comunidades indígenas que a menudo son descuidadas y olvidadas. Esta riqueza debe alimentarse a través de la comunión y el diálogo como

experiencia del caminar juntos.

58. Como católicos de Asia que vivimos en la diversidad, tratamos de mejorar la calidad de nuestra amistad mutua escuchándonos, respetándonos y cuidándonos los unos a los otros, para poder ser una buena madre y un ejemplo que traiga paz y unidad al mundo. La formación en la fe basada en la palabra viva de Dios es fundamental para la espiritualidad sinodal.
59. Caminando juntos, el camino sinodal nos ha reunido a la mesa del Señor, para que por Él, en Él y con Él, hayamos realizado nuestra inclinación natural y orgánica a la sinodalidad y nos sintamos inspirados y fortalecidos para recorrer y descubrir nuevos caminos para la Iglesia en Asia.
60. Es alentador leer repetidamente el profundo amor a la Iglesia de tantas Iglesias locales de todo el mundo. Este amor y compromiso con la fe resuenan en todo el DTC y reflejan ciertamente el sentimiento casi universal expresado por los católicos de todo el mundo.
61. La experiencia de caminar juntos también se ve empañada por amenazas externas que dificultan la vivencia de la fe. Se ha observado que en varios países de Asia sigue habiendo muchos cristianos que sufren diversas amenazas por mantener su fe.
62. A pesar de estas nuevas formas de “martirio”, muchos siguen siendo fieles a la fe e incluso están dispuestos a dar su vida por ella. En algunas zonas se han constatado amenazas y violencia contra los cristianos, mientras que en otras existen otras formas de discriminación contra los cristianos por sus creencias.

La experiencia de las heridas

63. Los informes también se hicieron eco de las vulnerabilidades y heridas de las Iglesias en Asia, haciendo hincapié en la necesidad de sanación. Entre las muchas heridas de la Iglesia se encuentran los abusos relacionados con las finanzas, la jurisdicción, la conciencia, la autoridad y el sexo. Todo ello ha dado una imagen negativa de la Iglesia, lo que ha llevado a algunos a abandonarla por falta de credibilidad. También a nivel de gobierno, la falta de transparencia y responsabilidad ha provocado una crisis de credibilidad en la Iglesia.
64. Los informes también señalan que, debido a estos abusos, crece la intolerancia, el resentimiento y el negativismo contra la Iglesia. Estos se expresan a través de los medios de comunicación sociales e impresos, y otros ámbitos públicos. La responsabilidad de la Iglesia debe pertenecer a todos y, por tanto, se debe permitir que todos participen activamente en el proceso de toma de decisiones mediante el discernimiento comunitario.
65. También existe una profunda preocupación por la falta de inclusión de las mujeres en los procesos de gobierno y toma de decisiones de la Iglesia. Las mujeres en la vida consagrada, a pesar de estar comprometidas con los diversos ministerios de la Iglesia, experimentan un sentimiento de alienación y sus voces no suelen ser suficientemente escuchadas en las decisiones políticas de la Iglesia. Se implican activamente y sus servicios comprometidos son muy evidentes.
66. Las conversaciones sinodales han llamado a un replanteamiento de la participación de la mujer en la vida de la Iglesia, dado que las mujeres desempeñaron un papel importante en la Biblia. La Iglesia necesita una renovación de las estructuras de gobierno que permita una participación significativa de las mujeres en todos los aspectos de la Iglesia.
67. Los informes reconocen la falta de comprensión y el fracaso de la Iglesia a la hora de ofrecer una atención pastoral suficiente a algunos grupos de personas que forman parte de la Iglesia, pero que a menudo tienen dificultades para sentirse acogidos. Entre ellos se encuentran las familias monoparentales, las personas en situación matrimonial irregular, los matrimonios mixtos, las personas que se identifican como LGBTQIA+, así como los inmigrantes y otros.
68. Varios informes plantean serias preocupaciones por la ausencia de los jóvenes en muchas Iglesias y

especialmente en el proceso de toma de decisiones. Al mismo tiempo, los jóvenes siguen inspirando y desafiando a toda la Iglesia para que tenga el valor de asumir riesgos y realizar cambios.

69. Muy esporádicamente, algunos informes mencionan de pasada la difícil situación de los pueblos indígenas. También se ha observado que muchas de sus aspiraciones y voces no fueron suficientemente destacadas en el DTC.
70. Al mismo tiempo, escuchar el clamor de los pobres y de la tierra fueron temas que no se trataron adecuadamente, dado que se trata de graves preocupaciones para los pueblos de Asia. El papel de la Iglesia debe ser escuchar a las comunidades vulnerables y trabajar para protegerlas, así como su entorno, sus derechos y sus privilegios.
71. Algunas de las heridas experimentadas en las Iglesias fueron provocadas por la infiltración de ideologías como el individualismo, el consumismo y el materialismo, causadas por el rápido crecimiento económico y la libertad de acceso a los medios sociales. Aunque muchas de ellas hayan propiciado el desarrollo en muchas partes de Asia, la Iglesia también se ve influida por sus diversos efectos secundarios.
72. La voz de la Iglesia ha sido silenciada por los regímenes opresores hasta tal punto que a la Iglesia no le ha sido posible desempeñar su papel profético. El silencio también ha conducido a una complacencia pasiva agravada por el miedo y a veces incluso la apatía. La necesidad de que las Iglesias de toda Asia apoyen a las Iglesias bajo regímenes opresivos de forma que no amenacen o pongan en peligro su existencia.

La llamada a emprender nuevos caminos

73. La experiencia de alegrías y heridas a lo largo de Asia sólo puede verse como una oportunidad para explorar nuevos caminos hacia una Iglesia sinodal. Estar juntos como Cuerpo unido de Cristo exige una nueva visión en la misión pastoral de una "nueva Iglesia", una Iglesia sinodal.
74. La Iglesia debe partir de un espíritu de inclusión, en el que todos se sientan acogidos y al mismo tiempo perciban un sentido de pertenencia dentro de la tienda. En el Pueblo de Dios nadie debe ser excluido; incluso si una persona es frágil y débil, la inclusión dentro de la Iglesia es un deber para la Iglesia sinodal.
75. La diversidad de religiones en Asia hace casi imperativo el diálogo ecuménico e interreligioso como forma de construir la paz, la reconciliación y la armonía. Muchos informes hablan de un compromiso fructífero con otros cristianos y personas de otras religiones. A pesar de la diversidad de religiones y culturas en Asia, sigue habiendo limitaciones en cuestiones relativas al diálogo ecuménico e interreligioso.
76. En algunos lugares, este impulso al diálogo ha sido iniciativa exclusiva de la Iglesia católica y, en ocasiones, no ha habido reciprocidad. También se ha visto como un "trabajo" del clero y no de los laicos.
77. Algunos expresaron sus reservas sobre estos diálogos por diversas razones, entre ellas la desconfianza y la sospecha sobre los motivos de los mismos. La Iglesia desempeña un papel importante en la construcción de puentes para la paz, la reconciliación, la justicia y la libertad.
78. Aunque en los informes asiáticos se menciona muy poco la salvaguardia (menores y personas vulnerables), es necesario desarrollar y alimentar el entorno de una cultura de salvaguardia en la Iglesia, a todos los niveles.
79. El proceso sinodal ha hecho un llamamiento a escucharse unos a otros para lograr una transformación en todos los niveles de la Iglesia. Junto con los laicos y las mujeres y hombres consagrados que han estado diciendo que no se les ha escuchado ni se les ha dado voz en la Iglesia, algunos sacerdotes sintieron que no se les escuchaba lo suficiente, hasta el punto de sentirse desatendidos.

80. De la lectura de los informes se desprende una fuerte sensación de una Iglesia encerrada en sí misma, que debe echar sus redes cada vez más lejos. La misión *ad extra* debe estar en el centro de las Iglesias de Asia. Tenemos la tarea de transformar un enfoque interiorista, individualista y polarizado de la vida espiritual en un enfoque más misionero, comunitario e integrado.
81. Es necesario ampliar la tienda de la manera que mejor conozcan las respectivas Iglesias de Asia para que podamos avanzar por caminos prometedores que cumplan nuestra misión como Iglesia.
82. Las Iglesias de Asia han podido relacionarse y resonar con mucho de lo que se ha dicho en el DTC. Esto sólo indica que existen muchas similitudes con las Iglesias de otros países y continentes, por lo que damos gracias a Dios por estar todos juntos en este viaje.
83. También reconocemos que algunas de estas cuestiones pueden ser peculiares de ciertas regiones, pero nos consuela que, mientras caminamos juntos, puede haber una renovación en la Iglesia y la expansión del reino de Dios.

V. TENSIONES ASIÁTICAS

Tras leer y orar con el DTC, ¿qué tensiones o divergencias sustanciales surgen como especialmente importantes desde la perspectiva de tu continente? En consecuencia, ¿cuáles son los temas o cuestiones que deberían abordarse y tenerse en cuenta en los próximos pasos del proceso?

84. Después de haber orado, estudiado y leído los diferentes informes, estamos llenos de esperanza de que este viaje sinodal dé fruto no sólo para extender la tienda, sino también para reconocer la obra del Espíritu Santo en las Iglesias de toda Asia.
85. Al leer el DTC, las Iglesias de Asia reconocieron también algunas tensiones universales y otras particulares del contexto asiático. Teniendo en cuenta que algunas de estas tensiones son mucho más intrincadas de lo que parecen, nuestra tarea no es buscar soluciones en este momento, sino más bien reconocer estas tensiones y divergencias y seguir reflexionando sobre lo que el Espíritu Santo está diciendo a la Iglesia en Asia.

Tensiones en la sinodalidad viva

86. La Iglesia está compuesta por personas pertenecientes a todos los estados de vida (clero, consagrados y laicos); sin embargo, parece existir una especie de "brecha" dentro de la Iglesia -entre clero y laicos, obispos y sacerdotes/ congregaciones religiosas, grupos y movimientos eclesiales, diócesis y Conferencias Episcopales- y también externamente entre la Iglesia y las autoridades políticas e incluso entre religiones, como se indica en muchos de los informes. En el espíritu de una Iglesia participativa, la experiencia de un liderazgo con vocación de servicio necesita más atención para vivir la sinodalidad.
87. El reto de ser más participativos se ve a menudo obstaculizado por estilos de liderazgo que impiden (a veces incluso excluyen) que otros vivan su llamada bautismal a ser auténticos discípulos. El modelo de liderazgo de servicio se ve obstaculizado, y a veces contrarrestado, cuando los sacerdotes tienden a dominar e incluso a mostrarse imponentes, dominantes y autoritarios sobre los laicos. Reconfigurar el papel de los laicos incluye ampliar los espacios para un posible ministerio laico a través de diversos carismas, como el asesoramiento y la orientación laboral de los jóvenes, la atención a los enfermos, la educación y la protección de los niños.
88. Reconocemos también la labor de los catequistas en Asia, que no sólo son maestros de fe, sino también líderes de la comunidad por derecho propio. Desde hace siglos, preparan a los fieles para los sacramentos y les acompañan en la vivencia de la fe. Afirmamos, por tanto, la directriz del Papa Francisco de que las Conferencias Episcopales hagan efectivo el ministerio del catequista (cf. *Antiquum Ministerium*, n. 9).

89. Reconociendo las tensiones entre el clero, los religiosos y religiosas y los laicos, el tema de la corresponsabilidad de todos en la vida y misión de la Iglesia se ha planteado una y otra vez en los informes. Surgen muchos problemas cuando el ejercicio del poder se separa de la responsabilidad y la transparencia.

Tensiones en la toma de decisiones

90. Se observó que, en algunos lugares, faltaba responsabilidad colaborativa en el proceso de discernimiento y toma de decisiones; a menudo se dejaba sólo en manos de sacerdotes u obispos. Las voces de la minoría e incluso de los laicos no se tienen en cuenta en este proceso. A veces, hay un diálogo superficial y falta de consulta incluso en aquellas estructuras recomendadas o prescritas por el Derecho Canónico como el consejo pastoral y el consejo de finanzas. Algunas Iglesias lo consideran una forma de clericalismo porque está dominado por el clero.

91. La falta de responsabilidad y transparencia en la toma de decisiones y en los asuntos financieros de la Iglesia ha provocado una mayor división a la hora de caminar juntos en el espíritu de una Iglesia sinodal. Los que cuestionan estas cuestiones son a veces excluidos de la Iglesia. Los estilos autoritarios y dominantes de liderazgo no sólo existen entre el clero, sino que también hay líderes entre los laicos que muestran tales rasgos. Esta tensión sigue obstaculizando el camino hacia una Iglesia participativa de forma sinodal.

92. En el contexto asiático, donde el respeto a los líderes es un valor intrínseco, se dan situaciones en las que los laicos parecen ser excesivamente deferentes con el clero y existe una gran posibilidad de que este respeto se convierta en una fuente de abuso, de modo que el poder y el control se conviertan en el modus operandi. Esto socava aún más la corresponsabilidad de los "no clérigos" en la misión de la Iglesia, así como en su gobierno.

Tensiones en las vocaciones sacerdotales

93. También se señaló que la visión excesivamente crítica del clero ha contribuido a la disminución de las vocaciones sacerdotales en algunas partes de Asia. Hay zonas en Asia en las que hay una creciente necesidad de sacerdotes que sirvan y de que la fe crezca continuamente. La necesidad de sacerdotes es real y para la difusión del Evangelio. Los escándalos protagonizados por sacerdotes y las actitudes y comportamientos malsanos mostrados por los sacerdotes también están provocando la disminución de las vocaciones.
94. Junto a esto, algunos informes también reconocen la influencia de una cultura secular y materialista en los sacerdotes e incluso en los líderes laicos. Esto suele poner en entredicho el testimonio de los valores evangélicos en la misión de la Iglesia.

Tensiones en la participación de las mujeres

95. En muchas de las Iglesias de Asia, la participación de las mujeres en la vida cotidiana de la Iglesia es significativa. Sin embargo, falta la presencia de mujeres en puestos de liderazgo. En algunas sociedades, apenas se oyen sus voces.
96. Algunos lo atribuyen a las diferencias culturales y a las estructuras patriarcales tradicionales de las sociedades asiáticas. En algunos lugares, las mujeres en puestos de liderazgo no son muy bien recibidas debido a su mentalidad cultural. Parece que los hombres toman las decisiones o lideran el grupo y las mujeres simplemente aplican las decisiones o trabajan bajo la dirección de los hombres. El papel de la mujer se considera secundario o simplemente se descarta por ser una ayudante del hombre, lo que incluye a las mujeres en la vida consagrada.
97. Sin embargo, algunos países informan de que los hombres no están en la Iglesia y, en estas circunstancias, son las mujeres las que asumen eficazmente las funciones de liderazgo.

Tensiones en torno a los jóvenes

98. Un fenómeno común observado en los informes es la ausencia de jóvenes en nuestras Iglesias. Dado que constituyen un número significativo de nuestra población (aproximadamente el 65%), están relativamente ausentes en la vida de la Iglesia. Aunque algunos están presentes en la vida de la Iglesia, existe la necesidad de formación en la fe, acompañamiento y una mayor inclusión en las funciones de liderazgo y en los procesos de toma de decisiones.
99. En medio de la brecha generacional entre los mayores y los jóvenes, la Iglesia, como madre necesita extender su amoroso abrazo a los jóvenes y llegar a los que están perdidos, confundidos y se han desconectado de la Iglesia. Aunque los informes afirman que los jóvenes están ausentes de la Iglesia, quizá un punto sobre el que reflexionar es que los jóvenes posiblemente están diciendo que la Iglesia está ausente en sus vidas.
100. Aunque los jóvenes son más conocedores de la tecnología en las partes de Asia donde el acceso digital es más fácil, los informes también piden una mayor inversión en los campos de los medios de comunicación y las comunicaciones sociales para poder llegar a ellos con fines de evangelización y proclamación de la buena nueva de Jesucristo. Sin embargo, sigue existiendo el reto de comprometerse con los jóvenes en el diálogo entre el mundo virtual y el mundo real.
101. Dotada de una gran población de jóvenes, la Iglesia en Asia podría imaginarse a sí misma como una "tienda digital" para estar donde están los jóvenes y atenderlos eficazmente. La sinodalidad con los jóvenes también significa experimentar las tensiones que soportan en el mundo actual, en rápida transformación.
102. A pesar de los beneficios del mundo digital, también se destacaron las repercusiones negativas de las redes sociales: la gente pasa más tiempo con los aparatos que con las personas; cómo se utilizan para difundir el odio, los prejuicios y el miedo en la sociedad; algunos dicen que las redes sociales están

alejando a la gente de la fe.

Tensiones de los pobres

103. Como una madre en una familia asiática pobre con muchos hijos que luchan y a veces no son atendidos adecuadamente, la Iglesia en Asia también lucha y abraza dolorosamente a un gran número de pobres y marginados que necesitan un acompañamiento especial en este proceso de sinodalidad.
104. Varios son los rostros de los pobres en Asia: los materialmente pobres, como las etnias minoritarias, los trabajadores migrantes, los habitantes de barrios marginales urbanos, los refugiados que huyen, etc.; los socialmente pobres, aquellos a menudo desatendidos por la Iglesia y la sociedad, como las personas sin educación, los jóvenes indiferentes, las personas con discapacidad, las personas privadas de libertad, las de castas inferiores, los divorciados y vueltos a casar, las madres solteras, los ancianos y los enfermos, los seropositivos, los dependientes de sustancias, las personas que se identifican como LGBTQIA+, etc.
105. No obstante, reconocemos que el término pobreza es relativo: se puede ser materialmente pobre pero rico en cultura, espiritualidad y hospitalidad.
106. Aunque puedan existir algunas barreras culturales, la Iglesia en Asia debe desear dirigir audazmente su mirada a los rostros de los pobres, para reconocer, comprender y acoger amorosamente a todos como hijos que ahora merecen nuestra atención. Reconocemos las tensiones que existen entre ser inclusivos y permanecer fieles a los valores evangélicos y a la coherencia moral con las enseñanzas de la Iglesia, con el riesgo incluso de provocar escándalo al acoger a estas personas en la Iglesia.
107. La Iglesia debe esforzarse por encontrar formas de incorporar a los pobres a su vida y misión, de modo que, siendo sanados, nutridos y formados en el *sensus fidelium* dentro del marco de nuestra tradición apostólica e identidad católica, puedan ser socios iguales y compañeros respetados con todos los demás en la Iglesia. Como se menciona en varios de los informes, algunos de estos cambios requerirán revisiones canónicas que faciliten la inclusividad de la Iglesia hacia los pobres.
108. La Iglesia debe ser también la voz de los pobres. A veces guarda silencio ante la situación y el clamor de los dalits, los miembros de las tribus, los indígenas y los pobres. No queriendo meterse en problemas con las autoridades o temiendo ser silenciada, la Iglesia puede haber dejado solas a estas personas y cerrado sus oídos al "grito de los pobres". La voz de la Iglesia debe defender a los que no tienen voz ni poder.

Tensiones de los conflictos religiosos

109. Aunque existe una diversidad de religiones en toda Asia, también aumentan los conflictos religiosos e incluso la persecución (sutil y directa) en algunas zonas. El empeoramiento de la cultura de la violencia en toda Asia, debido en parte a la falta de recurso a un sistema judicial que funcione, también es inquietante. La politización de las religiones ha dificultado la práctica de la fe de las minorías. Entre los retos figuran la opresión política, los gobiernos dictatoriales, la corrupción y las leyes injustas.
110. Las Iglesias de Asia siempre tienen que caminar por la cuerda floja de mantener el equilibrio entre ser fieles al Evangelio y no poner a los cristianos en una situación de amenaza. Incluso lo que en muchos lugares se da por sentado, como dar a un niño un nombre cristiano, a veces es un obstáculo en otro lugar.
111. A veces, en situaciones como ésta, lo que hace falta es paciencia y esperanza de que las cosas cambien. La Iglesia en Asia se enfrenta constantemente a este tipo de tensiones y es necesario apoyarse mutuamente para caminar juntos con valentía y amor.

Tensiones del clericalismo

112. El clericalismo, como en muchas partes del mundo, también es motivo de preocupación en Asia. Muchas de las respuestas señalan el clericalismo como una tensión en sus regiones y algunas también lo afirman como una de las causas de la falta de sinodalidad en la Iglesia de Asia.
113. Sin embargo, se ha observado que clericalismo significa cosas diferentes para personas diferentes. La palabra clericalismo parece abarcar una amplia gama de cuestiones, mientras que, al mismo tiempo, algunas regiones son más específicas. Entre las expresiones del clericalismo se encuentran la falta de consulta en asuntos administrativos, las actitudes dominantes y el sentido de derecho que muestran los que tienen autoridad, especialmente los sacerdotes, el exceso de poder sobre el pueblo, etc.
114. Se identificaron algunas causas profundas del clericalismo, por ejemplo, el carácter individual o la inmadurez psicológica, algunos insinúan causas más sistémicas y otros señalan la subcultura del silencio y la impunidad. La formación adecuada de obispos, clérigos y laicos para una Iglesia sinodal puede ser, por tanto, una de las principales respuestas a estos abusos.
115. Por otra parte, el clero se siente excesivamente criticado por los laicos, hasta el punto de que algunos se sienten solos, aislados y examinados todo el tiempo. Esto provoca desmotivación entre los sacerdotes y aprensión entre los jóvenes que podrían estar considerando y discerniendo una vocación al sacerdocio. Algunos atribuyen la falta de vocación a las exigencias desmesuradas de la gente.

VI. REALIDADES Y DIVERGENCIAS ASIÁTICAS

116. Siendo conscientes de que el cristianismo es minoritario en Asia (se calcula que los católicos son aproximadamente el 3,31% de la población asiática y en varios lugares menos del 1%), existe un gran sentimiento de amor a Jesús y a su Iglesia. La alegría de caminar juntos en esta renovación sinodal es palpable. Nuestra fe dinamiza nuestras relaciones, no sólo entre cristianos, sino también con los pueblos de religiones vecinas, en nuestra búsqueda de una vida armoniosa a través de un proceso de construcción de puentes. En lugares donde la discriminación y la violencia son más pronunciadas que en otros lugares, la fe en Jesús resucitado nos mantiene fuertes y esperanzados en medio de estas adversidades.
117. La espiritualidad asiática, caracterizada por la contemplación y el respeto a la naturaleza, se entrelaza con un profundo sentido de la piedad y la devoción popular. Estas devociones a veces animan la fe y atraen a la gente a la Iglesia, católicos y no católicos por igual.
118. Nuestras expresiones corporales de culto y oración, que abarcan los sentidos humanos, la danza, el arte, la poesía y el silencio, a veces encuentran tensión en la manera formal de celebrar los sacramentos. Varios informes señalan la necesidad de redescubrir creativamente la esencia de la liturgia, es decir, atraer a la gente hacia Dios con expresiones asiáticas de culto.
119. También se observó que, en algunos lugares, los católicos se dedicaban más a devociones populares que a reflexionar sobre la Palabra de Dios, el discernimiento espiritual o la oración personal. En general, en los informes se expresó de diversas maneras la necesidad de que las liturgias sean más vivas y cercanas: textos que puedan entender, música que puedan cantar y rituales con los que puedan identificarse.
120. Reconocemos que el *ethos* asiático que durante tanto tiempo ha formado parte de sus pueblos (por ejemplo, la confianza en Dios, la interacción comunitaria, la relacionalidad con Dios, con uno mismo, con otros seres humanos y con el cosmos, etc.) está siendo erosionado por las culturas globalizadas del individualismo, el secularismo y el relativismo.
121. Somos conscientes de que existe tensión entre las culturas asiáticas y nuestras expresiones de fe en

cuanto a lenguas, imágenes e incluso conceptos sobre la autoridad y el poder.

122. Existe una tensión creciente entre los valores tradicionales (espirituales) y la modernidad, incluso entre el clero, los religiosos y las familias. Algunos de los efectos que se observan debido a esta invasión global son que la fe se relativiza, los sacerdotes se sienten atraídos por un modo de vida materialista e individualista, y una falta de testimonio creíble, que es una de las razones de la erosión de la vida espiritual. Al final, el número de personas que no practican ninguna religión aumentará debido al modernismo, el materialismo y el secularismo.
123. La familia (nuclear y extensa) es muy importante en muchas sociedades asiáticas. La lealtad filial se extiende hasta el punto de que muchos harán generosos sacrificios en aras de la unidad familiar y la paz. El papel de las familias en la renovación sinodal de la Iglesia y su testimonio a las sociedades es, por tanto, muy importante. Serán el primer espacio de formación para la renovación sinodal que prevemos.
124. Varios informes citan su preocupación por los matrimonios y la vida familiar en la actualidad: violencia doméstica, madres solteras, familias monoparentales, matrimonios retrasados por el sistema de dote, divorcios y nulidades, etc. Las familias cristianas se desintegran debido a la falta de concienciación sobre la fe y a las angustias provocadas por la pobreza y las condiciones económicas.
125. La tendencia contemporánea a un individualismo excesivo agrava aún más esta crisis de vocación, junto con diversas tendencias económicas que hacen que abrazar la vida familiar resulte indeseable para muchos. También hay tensiones sobre la pertenencia a la Iglesia y sus relaciones familiares.
126. En medio de tantos desafíos, la Iglesia en Asia necesita, ahora más que nunca, escuchar las voces de las familias, especialmente de las familias interreligiosas e interculturales, que se están convirtiendo en la norma más que en la excepción en muchos lugares de Asia.
127. Partiendo de nuestro *ethos* comunitario, la vida en común en las comunidades y barrios asiáticos es el *lugar* donde se viven las alegrías y las luchas. Los espacios comunes son oportunidades para el diálogo informal y la convivencia (diálogo de la vida). Cargados de desafíos sociopolíticos, económicos y ecológicos, no sólo sobrevivimos, sino que hay situaciones en las que prosperamos gracias a la fuerza de esta relacionalidad en la base.
128. En los últimos tiempos, también observamos una creciente división entre los pueblos de Asia, divididos en función de la casta, la lengua, la etnia y el estatus socioeconómico, y una intolerancia cada vez mayor dentro de esta división.
129. Aunque seamos personas orientadas a la comunidad, el rápido crecimiento económico derivado de la abundancia material también ha provocado que cada vez más personas sufran un empobrecimiento emocional, espiritual y mental. En algunas sociedades asiáticas, la apariencia secular y el estilo de vida en el liderazgo de la Iglesia también causan tensiones, ya que se oponen a la *pobreza evangélica* y a la misión de ser la Iglesia de los pobres en Asia.
130. En un continente tan diverso como Asia, el diálogo interreligioso sigue siendo una característica integral de la Iglesia en Asia. A pesar de los esfuerzos por tender puentes, constatamos que la intolerancia religiosa y social va en aumento, lo que conduce en última instancia a la persecución y al empeoramiento de las condiciones de vida de la población, especialmente de las minorías religiosas. En situaciones extremas, las falsas acusaciones de blasfemia y el terror son los principales problemas a los que se enfrentan los cristianos.
131. La ruptura de las estructuras democráticas, incluida la militarización y la opresión política, pone en peligro la vida de muchas personas en determinados países.

VII. LAGUNAS DETECTADAS EN LAS RESPUESTAS ASIÁTICAS

132. La Conferencia General 50 de la FABC, en su Documento de Orientación y Mensaje Final, identificó algunas preocupaciones que no fueron destacadas en las respuestas nacionales al DTC o que no fueron suficientemente consideradas. Al estudiar todos estos documentos en conjunto, nos hemos tomado la libertad de incluir las lagunas que se identificaron e incluirlas en este informe, con la segura esperanza de que se tengan en cuenta en las Asambleas del Sínodo de 2023-24.

Cuidar nuestra casa común

133. Las crisis ecológicas siempre repercuten en las comunidades vulnerables y el continente asiático es uno de los lugares donde el impacto del cambio climático es alarmante. A pesar de la posibilidad de que Asia lidere la defensa del cuidado de la casa común, las respuestas asiáticas no captaron suficientemente la intensidad de la crisis ecológica en esta región.

134. Hay una gran necesidad de escuchar más atenta y profundamente el clamor de nuestra tierra y nuestra gente, especialmente entre los más pobres, que son los más afectados, y de preservar el medio ambiente.

Compartir recursos

135. Muchos países de nuestro continente con escasos recursos dependen sobre todo de la ayuda financiera internacional de donantes e institutos financieros. Esto sin duda fomenta la mejora socioeconómica del segmento pobre de la sociedad. Sin embargo, las Iglesias asiáticas también deben ser conscientes de la necesidad de compartir nuestros recursos (aunque sean limitados) con las Iglesias/países hermanos de la región.

136. Al compartir nuestros recursos, no sólo compartimos nuestros dones materiales, sino también los dones espirituales que recibimos unos de otros y que nos enriquecen, por ejemplo, la animación de las comunidades eclesiales de base y los carismas de los movimientos eclesiales. Nos mantenemos unidos, como Iglesia sinodal, unos con otros como pueblos de Asia.

Juventud para el presente

137. A menudo se habla de los jóvenes como del futuro, pero los jóvenes son también el presente. Nuestra *opción preferencial* por los jóvenes debe incluir la experiencia personal del amor de Dios dentro de la Iglesia, la formación integral, el discernimiento vocacional y el acompañamiento. Los jóvenes buscan testigos auténticos y creíbles dentro de la Iglesia y necesitan una comunidad sinodal para caminar juntos.

138. Al saber quiénes son ante Dios a través de sus esperanzas, sueños, realidades, luchas y limitaciones a las que se enfrentan en la vida, experimentan que cuentan con apoyo y que no están solos en su camino, y también pueden animar a otros a caminar juntos en el viaje de la vida.

139. No se han abordado suficientemente los problemas a los que se enfrentan los jóvenes, como las adicciones a las drogas, al juego y a Internet, la desintegración familiar y los problemas de salud mental. Los "jóvenes desgarrados" no pueden contribuir a este camino sinodal. Por lo tanto, una Iglesia sinodal debe aprender a acompañar a estos jóvenes con vistas a su curación, crecimiento y discernimiento de su vocación.

Familia y matrimonio

140. La familia es la Iglesia doméstica que nutre la vida de la sociedad, y la familia es también la escuela de sinodalidad porque en ella se forma el carácter. Sin embargo, los nuevos retos a los que se enfrentan las familias son la desestructuración familiar, la falta de compromiso con la promoción de la vida, el miedo al matrimonio y el descenso de la natalidad debido a las dificultades económicas y a los condicionamientos ideológicos, y muchas otras cosas están configurando las unidades familiares

hoy en día en Asia.

141. En algunos países, el aborto se disfraza de cuestión de derechos de la mujer. En otros, el aborto se promueve como instrumento de control de la población y de eugenesia. También existe una desastrosa cultura del silencio en los casos de violencia doméstica, incesto, crímenes de honor, etc. Es necesario promover la espiritualidad de la vida familiar para reflejar su vocación de ser el santuario de la vida.
142. En algunas partes de Asia, donde las comunidades están envejeciendo, también hay que tener en cuenta la atención a las personas mayores.
143. El creciente número de matrimonios interreligiosos e interculturales en Asia exige una mayor atención pastoral, ya que puede ser un reto y también una oportunidad para crecer en el respeto a otras religiones y culturas. Las familias interconfesionales pueden ser la primera escuela de diálogo interreligioso.

Pobreza, corrupción y conflictos

144. La pobreza en Asia es un grave problema (el Banco Mundial calcula que más de 320 millones de personas viven en la extrema pobreza). La Iglesia ha estado en primera línea trabajando incansablemente entre los pobres y por su mejora. Sin embargo, apenas se menciona el aumento de la pobreza en Asia y cómo afecta a la Iglesia sinodal.
145. También reconocemos que la urbanización insostenible y la corrupción sistémica son problemas importantes en Asia y están de alguna manera relacionados con la pobreza del pueblo asiático. Esta corrupción sistémica en todos los niveles de la sociedad afecta a la vida de los ciudadanos de a pie. Las respuestas al DTC no han prestado mucha atención a este problema.
146. La Iglesia en Asia es una minoría demográfica, socioeconómica, cultural y política y, por tanto, cada vez somos más vulnerables a los regímenes progresivamente opresivos o fundamentalistas, así como a los conflictos políticos. En tales situaciones, ¿qué significa ser una Iglesia sinodal?
147. La desconexión entre religiosidad y moralidad es realmente preocupante. A pesar de la conexión de los asiáticos con una forma de religiosidad o espiritualidad, las vidas morales a veces no se ven transformadas por las experiencias religiosas. Por ejemplo, uno puede ser religioso pero corrupto al mismo tiempo.

Pueblos indígenas

148. Casi el 60% de los pueblos indígenas del mundo tienen Asia como su hogar. Portadores de tradiciones arraigadas desde hace miles de años, los pueblos indígenas muestran cómo la humanidad puede vivir en armonía con la creación. Reconocemos que muchos pueblos indígenas han abrazado la fe cristiana, pero incluso en la Iglesia, herida por el tribalismo y los prejuicios, luchan por ser respetados como compañeros de evangelización. A pesar de la presencia de numerosos pueblos indígenas en Asia, se habla muy poco de ellos en las respuestas.

Iglesia en el mundo

149. La Iglesia existe en el mundo y para el mundo. Sin embargo, muchas de las respuestas han sido muy insulares mirando sólo dentro de la Iglesia. Un nivel de comodidad que ha hecho que la Iglesia sólo se sienta cómoda tratando sus asuntos puede haber llevado a una falta de referencia a cómo la Iglesia transforma el mundo (Asia) para que todas las personas disfruten de los frutos del reino de Dios. La Iglesia en Asia debe seguir preguntándose constantemente cómo puede reconocerse y vivirse la *missio ad gentes* de manera sinodal como una forma de ampliar el espacio de nuestra tienda.
150. La Iglesia no puede ser autorreferencial y, por tanto, debe tratar de comprometerse en la renovación del mundo. Una de las formas es la construcción de Comunidades Eclesiales de Base (CEB) para llevar a cabo la transformación social: el cuidado de la casa común y el diálogo interreligioso. La cultura del diálogo con las religiones y el encuentro con las culturas debe integrarse en la vida de la

Iglesia. La Iglesia debe avanzar hacia un mayor trabajo en red con otros (organizaciones e instituciones) por el bien común de todos.

Migrantes, refugiados y desplazados

151. Los problemas relacionados con los migrantes, los refugiados, las personas desplazadas, así como la trata de seres humanos, etc., crecen rápidamente en las regiones asiáticas. Los principales factores que impulsan el desplazamiento de un número tan elevado de personas son los conflictos, el deseo de mejores oportunidades económicas, la destrucción del medio ambiente, la explotación, etc.
152. La inestabilidad política en algunas partes de Asia ha hecho que la gente se convierta en refugiados y solicitantes de asilo. ¿Cómo puede la Iglesia convertirse en una “tienda de acogida” para estas personas que buscan paz, seguridad y armonía? En muchos de estos lugares, se convierten en misioneros del Evangelio, ya que aportan no sólo sus experiencias vividas, sino también su fe. Los emigrantes, refugiados y desplazados también dan vitalidad a la vida de las Iglesias locales con su presencia. La Iglesia debe tratar de integrarlos y acompañarlos en este camino como nuevos evangelizadores.

Construcción de la paz

153. En los países donde existen conflictos internos debidos a regímenes opresivos y dictatoriales, la Iglesia debe desempeñar un papel integral en la labor de consolidación de la paz y resolución de conflictos. Entre las muchas otras funciones de la Iglesia, la paz y la armonía de todos los ciudadanos deben figurar entre sus prioridades pastorales.
154. Trabajar por la paz y la reconciliación podría ser una de las nuevas formas de evangelización. Aparte de ver a la Iglesia como una “tienda” de inclusividad, la Iglesia debe ser también una obra de paz y reconciliación.

Protección

155. La protección de los menores y de las personas vulnerables es una preocupación para la Iglesia en Asia. A pesar del bajo índice de casos denunciados (en parte debido a razones culturales), se trata de una preocupación importante. En las respuestas al DEC se menciona muy poco este asunto. Sin embargo, se debe dar prioridad a la formación de todo el personal de la Iglesia.
156. La Iglesia en Asia debe escuchar, velar, proteger y cuidar a los niños maltratados, explotados y olvidados, dondequiera que se encuentren, creando entornos seguros y aplicando procedimientos de protección.

Papel de los obispos

157. Por razones obvias, los obispos desempeñan un papel insustituible en la animación del proceso sinodal en la Iglesia local. Como pastor principal del pueblo de Dios, el nivel de celo y sinceridad con el que adopta el enfoque sinodal en su forma de liderazgo marca en gran medida el tono del esfuerzo por redescubrir esta práctica cristiana vital entre el clero y los laicos a los que está llamado a servir.
158. La responsabilidad de afirmar la auténtica tradición de la comunidad cristiana se inspira en la voluntad de testimoniar una confianza radical en la acción vivificante en la vida de esta misma comunidad: “Hacer sínodo es hacer evangelización” (Papa Francisco). Imitar al Buen Pastor animando al rebaño a un crecimiento y conversión continuos a través del deseo y el conocimiento del Camino y la Verdad conduce a la vida verdadera, a la vida en abundancia, a la vida eterna.
159. De este modo, se mantiene fiel a su papel y vocación en el contexto de sostener y fortalecer la identidad católica, al tiempo que invita a otros a comprometerse en tres de los aspectos esenciales de la realidad cristiana: *comunión, participación y misión*.

160. Al aceptar con alegría la autoridad de los líderes de la comunidad, el clero, los consagrados y los

laicos se fortalecen en su vocación de conocer a Dios, amarlo y servirlo en los demás. *Escuchando a Dios en su Palabra*, a través de su Iglesia y en diálogo con los demás, todos los miembros de la comunidad comparten la responsabilidad de servir según su carácter bautismal.

161. Los obispos de hoy pueden dar testimonio de las palabras del antiguo pastor cristiano san Juan Crisóstomo, que afirmaba que "Iglesia y Sínodo son sinónimos". Estos obispos guían al Pueblo de Dios y, a su vez, son alentados, acompañados y modelados por los impulsos del Espíritu Santo que se manifiestan en la vida de todos los miembros de la comunidad.

162. Nadie está exento o excluido de la responsabilidad de discernir y abrazar esta llamada bautismal común, y es voluntad de Cristo que nadie se quede sin la gracia por la que la vida se hace más abundante y el mundo en el que vivimos es reconciliado y santificado.

163. En todas las lagunas mencionadas, el camino sinodal debe impregnar al abordar estas lagunas y el camino sinodal debe estar en el corazón de la vida y la misión de la Iglesia.

VIII. PRIORIDADES DE LAS RESPUESTAS ASIÁTICAS

164. Las respuestas de Asia han sido variadas y diversas, abarcando una pluralidad de temas y desafíos, cada uno específico de cada región. Sin embargo, hay algunos puntos comunes que observamos en las respuestas, puntos que indican la necesidad de un auténtico liderazgo profético y de servicio, que a la vez depende de la conversión continua y conduce a ella. Es evidente que, en gran medida, el camino sinodal se ve facilitado por la conciencia y la voluntad del Pueblo de Dios de afrontar esta realidad.

165. Las siguientes son 6 prioridades que han sido identificadas a través de un proceso de oración y discernimiento con la esperanza de que reflejen los deseos de los corazones asiáticos.

Formación

166. Para una Iglesia sinodal, es necesaria una formación inicial y permanente a todos los niveles, para todas las personas, comenzando por las familias y las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs).

167. Los seminaristas, sacerdotes, obispos, consagrados y consagradas deben ser formados para vivir estilos de liderazgo sinodal, discernimiento comunitario y toma de decisiones la promoción de una cultura de la sinodalidad que conlleva la renovación de la formación de los formadores de los seminarios, profesores de teología, y el actual programa del seminario necesita estar más orientado a la vida-ministerio.

168. Los laicos necesitan ser formados para asumir papeles activos, de acuerdo con su llamada bautismal, para servir con generosidad a Dios y amor a la Iglesia y a su pueblo. La formación para una espiritualidad sinodal debe estar en el corazón de la misión y visión de la Iglesia.

Inclusión y hospitalidad

169. Las mujeres, los jóvenes y los marginados o excluidos, con especial atención a los abandonados (p. ej., los niños de la calle y los ancianos), también debe prestarse una atención pastoral significativa a los divorciados, los que se han vuelto a casar, las familias monoparentales, las familias rotas, las personas con discapacidades (PWD), los presos, las personas que se identifican como LGBTQIA+, los ancianos, los drogodependientes, los trabajadores del sexo comercial, etc.) los heridos y victimizados, las familias fracturadas y los que luchan con la identidad de género, los desplazados y los perseguidos, y todo un espectro de muchos otros deben encontrar su lugar en esta tienda (Iglesia).

170. Es posible que haya que revisar las estructuras para que todos sientan que pertenecen a la Iglesia y cada persona se convierta en un embajador de Cristo, un embajador de la inclusión y la hospitalidad.

Discípulos Misioneros

171. En el contexto de Asia, debemos aprender a dar testimonio profético y “susurrar” el Evangelio a unos a otros, lo que, ante todo, implica vivir activamente la propia fe basada en encuentros personales y experiencias personales con Jesús y contribuir a la comunidad de la Iglesia como comunión de comunidades.
172. Aun reconociendo que los cristianos son minoría en Asia, el incomparable testimonio de los mártires asiáticos constituye un reto y una fuente de aliento.
173. También debemos aprender a crecer en el diálogo, la consulta y el discernimiento comunitario. Al mismo tiempo, el respeto de las sensibilidades de otros pueblos asiáticos debe estar también en el corazón de la Iglesia. Las familias interreligiosas se están convirtiendo en algo habitual y, por tanto, ¿cómo llevamos a Cristo a los demás? Tenemos que adoptar una cultura del encuentro y tender puentes para llevar a Cristo al mundo.

174. En esta era pospandémica, la hibridación de la vida de la Iglesia (presencial y en línea) es una realidad que debemos aceptar y aprovechar al máximo las oportunidades de evangelizar, incluido el uso más amplio y perspicaz de la tecnología en este empeño, como nuestro mandato cristiano.

Responsabilidad y transparencia

175. La exigencia de rendir cuentas y ser transparentes no sólo en cuestiones financieras, sino también en los procesos de toma de decisiones y en la gobernanza. Esto puede requerir la revisión de algunas disposiciones del Derecho Canónico. Quienes desempeñan funciones de liderazgo, ya sean clérigos o laicos, también son responsables de la formación de los laicos y los jóvenes.

176. Debe promoverse un espíritu de colaboración y corresponsabilidad, abrazando cada uno la vocación del otro y el estado de vida y los múltiples carismas en la Iglesia.

Oración y culto

177. Nuestra oración y nuestro culto deben reflejar y llegar al corazón del pueblo asiático. Las celebraciones litúrgicas deben ser más "sinodal" (participativas, inculturadas, relacionables y conviviales) para que todos puedan encontrar un espacio sagrado y seguro para adorar a Dios. La integración de la cultura en la vida y el culto de la Iglesia debe animar también la vida de los fieles.

Medio ambiente

178. En el cuidado de la casa común, la Iglesia debe estar a la vanguardia no sólo en la protección de la Madre Tierra, sino también en su curación. Como Jesús vino a redimir y reconciliar todas las cosas, la Iglesia debe tratar de renovar la faz de la tierra.

179. Como miembros del único Cuerpo de Cristo, estamos llamados a convertirnos en una Iglesia verde y a vivir en solidaridad y respetar, proteger, defender y alimentar la unidad de toda Creación. Preocupación por el medio ambiente no es meramente ecológica, sino que tiene también una dimensión espiritual y social, ya que afecta a todos, sobre todo a los pobres.

IX. "QUITARSE LOS ZAPATOS": EL CAMINO SINODAL ASIÁTICO

180. Es una práctica común entre los asiáticos descalzarse al entrar en las casas o los templos. Es una hermosa señal de respeto; de cómo somos conscientes de los demás en cuyas vidas entramos. Además, es también una expresión de nuestra profunda conciencia de lo sagrado.

181. Nos recuerda lo que Dios dijo a Moisés (Ex 3,5): "Quítate las sandalias de los pies, porque el lugar sobre el que estás es tierra santa". Pero, sobre todo, "descalzarnos" nos hace conscientes de la tierra que todos estamos llamados a proteger y cuidar.

182. "Quitarnos los zapatos" es también un hermoso símbolo de nuestro camino sinodal como Iglesia en Asia. En un entorno caracterizado por la diversidad de culturas y religiones, nos recuerda que debemos respetar a todos mientras escuchamos y dialogamos, discernimos y decidimos. También significa que en la escucha auténtica dejamos atrás prejuicios e ideas preconcebidas para acoger al otro.

183. Los zapatos pueden ser un símbolo de estatus y, al quitárnoslos, reconocemos que somos iguales como seres humanos. Descalzos, tomamos conciencia de ello y, al mismo tiempo, nos identificamos con los más pobres.

184. "Quitarnos los zapatos" también nos hace conscientes del suelo, de la tierra que pisamos. El contexto socio-político de Asia tiene muchos desafíos, y la forma en que la Iglesia se mueve en este contexto es de suma importancia en el camino con la humanidad. Nos hace sentir más cerca de la realidad de los pueblos asiáticos.

importancia primordial en el viaje con la humanidad. Nos hace sentir más cerca de las realidades sobre el terreno de los pueblos de Asia.

185. "Quitarnos los zapatos" como imagen eclesial sinodal articula nuestra experiencia como Iglesia relacional, contextual y misionera, caminando juntos en humildad y esperanza.

X. CONCLUSIÓN

186. El camino sinodal que comenzó en octubre de 2021 no es un proceso nuevo para las Iglesias de Asia. En muchos países, ya existían oportunidades de escucha y discernimiento para desarrollar planes pastorales. Sin embargo, éstas se daban sólo a nivel parroquial, diocesano o nacional. En estos niveles ha habido tanto éxitos como desafíos.

187. El viaje sinodal proporcionó a los católicos que participaron en este proceso una mejor comprensión regional y universal de las consolaciones y preocupaciones de las distintas Iglesias. Se reconoció que las consolaciones y los retos no sólo eran propios de las distintas regiones, sino también complejos en sus formas.

188. El proceso de discernimiento vigorizó en gran medida la vida de la Iglesia gracias a la participación activa de muchos católicos cuya experiencia anterior podía haber sido periférica. Para muchos, este proceso sembró semillas de esperanza, aunque al mismo tiempo reconocemos que algunos se mostraron escépticos por diversas razones.

189. Se trata de un proceso que debe filtrarse en todos los niveles de la vida de la Iglesia. El proceso de sinodalidad, es decir, el discernimiento y las conversaciones espirituales, deben formar parte de la vida y el ministerio de la Iglesia en adelante. Algunas Iglesias de Asia ya han empezado a poner en práctica los frutos de haber escuchado durante la fase anterior del proceso sinodal.

190. Si bien el cambio de estructuras es importante para llevar a cabo los cambios sinodales, no deben olvidarse en este viaje los aspectos de la relacionalidad como parte integrante de ser una Iglesia sinodal.

191. En la Asamblea Continental de Asia (24-26 feb 2023), se sugirió que la *relatio finalis* del Sínodo de octubre de 2023 se publique lo antes posible para que las conferencias, diócesis y parroquias puedan empezar a trabajar sobre las sugerencias que puedan surgir en la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos.

192. Dada la diversidad de lenguas en Asia, será beneficioso que se publique también una forma resumida de la *relatio finalis* para que los países puedan trabajar en las distintas traducciones y se difunda al mayor número de personas posible.

193. Debería haber conversaciones sinodales subregionales después de la reunión del Sínodo en octubre de 2023. Estas reuniones pueden ser un medio de escucha y discernimiento continuos para las Iglesias de Asia y quizás incluso un Sínodo Eclesial en 2024.

Al ofrecer este Documento Final, fruto de nuestra escucha y discernimiento, imploramos la maternal protección e intercesión de María, la Madre de Asia, en esta peregrinación sinodal junto con el resto de la humanidad.